



Más sobre la crisis de la novela chilena

La visión canibalesca de Ariel Dorfmann

por Jorge Teillier

La novela chilena fue ciertamente puesta frente a un paredón de papel en esta última temporada literaria, o fue poco menos que recluida en el desván último de la casa de la literatura. Pero, creemos, el juicio implacable no surgió como una inspección profunda, una necesidad interna, sino como curiosa reacción de misovalía frente al "boom" de la novela hispanoamericana, a través de autores como Cortázar, Vargas Llosa o García Márquez que incluso desplazaron o compitieron en las librerías con Morris West, Truman Capote o Graham Greene. Situación similar a las de hace unas décadas, cuando la crítica afirmaba la inferioridad de nuestra novelística que no podía pensar ninguna obra definitivamente representativa, como lo eran "Doña Bárbara", "La Vorágine", "Los de abajo" o "Don Segundo Sombra", por ejemplo.

Ariel Dorfmann, uno de los comentaristas que formó parte del pelotón ajusticiador, en los "Anales de la Universidad de Chile" correspondientes a diciembre de 1966, pero en verdad recién aparecidos —como buena publicación cultural chilena— en la sesenta páginas de su ensayo *Perplejidad y limitaciones de nuestra novela actual*.

Dorfmann ciertamente se ha documentado con rapidez y expone con convicción sus argumentos, aun cuando su prosa no da demasiadas facilidades al lector por su exceso de interpolaciones y referencias. Y si bien reprocha a nuestros novelistas el lucir conocimientos innecesarios, no vemos bien claro para qué se necesita —pongamos por caso— recurrir a citas de Giordano Bruno como él lo hace para juzgar a estos autores. Pero vamos al núcleo del asunto. Dorfmann señala en primer y fundamental término las supuestas limitaciones de la novela chilena actual, limitaciones señaladas en conjunto por la mayoría de los últimos críticos, que seguramente en su gran mayoría suscribirían este trabajo, lo que le da, por cierto, validez. En primer lugar, habla un mito de excelencia de nuestra narrativa, forjado y sustentado por editores, críticos y los propios novelistas (en este punto, debe seguramente referirse a la caudalosa autopublicidad de los miembros de la generación del 50). El mito quiere destruirlo Dorfmann (tarea a estas alturas no demasiado heroica, por supuesto) a partir de varios postulados que son grosso modo los siguientes:

El criollismo, que se creía caduco, no sólo está vivo y coleando, como diría Luis Durrand o uno de sus personajes, sino que se ha trasladado a la novela de la ciudad y a la llamada entre nosotros novela social. El novelista sigue siendo el hombre que libre en mano toma los datos sobre una realidad que le es ajena, que ve de manera pintoresquista.

Según Dorfmann, el novelista chileno no expresa los verdaderos problemas del hombre contemporáneo. Y en cuanto a la técnica, la novela se presentaría con una marcada falta de novedad, como el caso típico de "Novela de Navidad" de Enrique Lafourcade o "La condena de todos" de Jaime Valdovinos. En este sentido, no hay creación, sino recreación sobre moldes ajenos.

La novela chilena, sostiene Dorfmann, se está haciendo en Hispanoamérica. Riesgoso aserto: con similar criterio podríamos tratar de sostener que la novela hispanoamericana se está haciendo en Europa o E.E. UU. Así lo ha dicho Manuel Pedro González. También Carlo Cocchioli en una reciente entrevista en una revista venezolana dice que le da pena ver como los latinoamericanos siguen a los ya traidos Faulkner o John Dos Passos. El mismo Borges sostiene que sólo un estado de decadencia puede hacer que se le considere un gran escritor, que esto no pasaría en tiempos de

sus maestros Stevenson, Conrad o Chesterton. Mucha hay que examinar en un nuevo mito en ciernes: el de la grandezca de la actual novela hispanoamericana.

Pero este Ariel no es sólo un Calibán en su juicio. Desde 1960 adelante, sostiene, además de la existencia de dos probables maestros para los futuros novelistas, como lo son Manuel Rojas y Carlos Droguett, aparecen otros novelistas excelentes como Guillermo Atlas con su *A la sombra de los días*; "... uno de los pocos libros que se adentra en nuestra realidad con riesgos, con agallas, con dolor real, con tiempo real (es uno de las únicas novelas que funciona fechar): es el espejo del fracaso de una generación, el comentario que una época hace sobre la otra. La muerte y el tiempo se abren en esta novela; no se habla de ellos con frases rebucadas, pero están ahí, en la realidad de la obra". De esta especie de "mutanza de inocentes" se salvarían además Hernán Valdés, por ser hispano y su cuidado retrospectivo; Jorge Edwards y Guillermo Blanco por lo acertado de la construcción novelística; en un plano inferior Jaime Lazo y Carlos León con su radiografía de la vida del banquero. Lamentamos que Dorfmann haya tratado a las novelas citadas en notas al pie de página, fuera de texto, como si fueran paréntesis en su tesis destructiva.

Nuestro comentario no quiere ir demasiado más allá de lo expositivo. Pero la empresa desmitificadora importa el riesgo de tratar de crear otros mitos: el de la incoherencia de una novela chilena vi-



GUILLERMO ATLAS, DIRECTOR DE "PLAN"
Para el centro de la nueva promoción Ariel Dorfmann, uno de los tres mejores novelistas chilenos

gente. El propio Dorfmann señala media docena de novelistas de primera fila. ¿Habrá muchos países latinoamericanos que los cuenten en este momento? La resonancia de algunos autores latinoamericanos en Europa es sólo un espejismo, por el momento, y a los chilenos les ha faltado el aliento publicitario, indispensable en nuestros días. Por otra parte, Dorfmann acusa a la novela chilena de reflejar lo que es el país (no olvidemos, además, que nuestra novela está escrita por pequeños burgueses o sendo aristócratas venidos a menos). Sin contar con que la tesis de Dorfmann excluye a los novelistas de imaginación, de ciencia ficción, de aventura, que apelan fuera de su análisis en extremo racionalista. Por último, no podemos pedir que haya una novela chilena, sino buenos novelistas chilenos. Ariel Dorfmann sostiene que ellos existen. Y esta señal de vida que quisiera encienda a regañadientes nos hace transcribirnos con él.

La visión canibalesca de Ariel Dorfmann [artículo] Jorge Teillier.

AUTORÍA

Teillier, Jorge, 1935-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La visión canibalesca de Ariel Dorfmann [artículo] Jorge Teillier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile